

EL MONSTRUO DE AMSTETTEN - Por ABELARDO PITHOD

miércoles, 21 de mayo de 2008

La Asociación Española de Neuropsiquiatría se acaba de referir al caso de Josef Fritzl, el sujeto que tuvo a su hija oculta en un sótano durante 24 años y tuvo con ella siete hijos. Los psiquiatras señalan una realidad importantísima.

La Asociación Española de Neuropsiquiatría se acaba de referir al caso de Josef Fritzl, el sujeto que tuvo a su hija oculta en un sótano durante 24 años y tuvo con ella siete hijos. Los psiquiatras señalan una realidad importantísima. El nombrado Fritzl no es un enfermo mental. Es sencillamente un malvado. El enfermo mental que comete un crimen no es un malvado. El monstruo del pequeño pueblo austríaco Amstetten no es un perverso psicológico sino moral. Hoy hay una persistente tendencia a ignorar la realidad del mal y se opta por buscar causas psicológicas para explicar su innegable presencia en la especie humana. El mal que puede llegar a causar el enfermo psicótico no le es atribuible porque no es totalmente libre, mientras que el mal causado por la gente moralmente mala es fruto de decisiones suficientemente libres y por lo tanto responsables. "No hay enfermedad que coarte la libertad de un Josef Fritzl", dice la Asociación Española de Neuropsiquiatría (El País, Madrid, 30/04/08, p.30). "No hay objeto de tratamiento psiquiátrico aquí. El mal que causó a sus hijos es irreparable. Que su caso no sirva para que, al explicarlo, causemos mal a inocentes. Porque empezamos a querer ver enfermos mentales donde sólo hay malvados y acabamos viendo malvados donde sólo hay enfermos mentales". Recuerdo que hace medio siglo, quizás más, se dio en nuestro país el caso de una madre que había dado muerte a sus pequeños hijitos. Una anciana oyó decir que había sido porque la mujer estaba loca, pero ella apuntó, "ni loca una madre mata a sus hijos sino es mala". La anciana tenía la sabiduría de no reducir las explicaciones de la conducta humana a lo psicológico. Hoy no queremos ver el mal en toda su extensión. El mal como culpa. La noción de culpa se ha difuminado y con ella la responsabilidad moral. Pero ésta constituye un aspecto esencial de la naturaleza humana, dotada de inteligencia y libertad. Es cierto que nuestra libertad puede hallarse disminuida, condicionada y en algún caso gravemente deteriorada. Carencias o taras biológicas y psicológicas pueden hacer difícil y en ocasiones prácticamente imposible su ejercicio. No es el caso del protagonista de Amstetten, según el testimonio de los psiquiatras españoles citados. Así las cosas, uno se pregunta cómo pueden aparecer hechos de semejante calibre en una sociedad como la austríaca. Qué hay en ella que puede haber facilitado su aparición. El hecho no fue puntual, ha durado 24 años. ¿Ninguna sospecha de nadie en ese enorme lapso, con una actividad permanente en la casa, donde nacieron siete hijos, vivieron diez o más, el monstruo entró y salió miles de veces, se fue de vacaciones, tuvo un inquilino, etc.? ¿Están los seres humanos tan ensimismados, tan cerrados unos a otros en ese pequeño pueblo, o es que se negaron más o menos inconscientemente a reconocer el mal que allí se encerraba? ¿Tanto rechazo por el temor a responsabilizarse? Esta pregunta debe estar inquietando a muchos en aquel mundo supercivilizado y nos la debíamos estar formulando incluso los que no pertenecemos a él.